



LOS ESTADOS UNIDOS Y LAS REPUBLICAS LATINAS

LO QUE ESTAS ESPERAN DE LOS DEMOCRATAS NORTE-AMERICANOS

DESDE que comenzamos la publicación de este Magazine nos propusimos escribir una serie de artículos sobre los problemas políticos del siglo XX, estudiando con preferencia los que se refieren á las repúblicas latinas con relación á los Estados Unidos.

Comenzamos la serie con el que trató sobre *Tehuantepec, los Estados Unidos y el Japón*, pero nuestras ocupaciones por una parte, y por otra los sucesos políticos que se han desarrollado en México desde aquella fecha, han retardado hasta hoy nuestros deseos.

Sin embargo, el estudio que hemos hecho en nuestra visita reciente á algunas ciudades de los Estados Unidos, nos ha demostrado que por patriotismo y hasta por espíritu de propia conservación para la raza latina, se impone la necesidad de tratar este asunto con la tenacidad con que lo hace la raza sajona.

En estos momentos, cuando se prepara en la Unión Americana un cambio radical en los procedimientos políticos, con el triunfo del partido demócrata sobre el republicano, que durante 20 años ha regido los destinos de los Estados Unidos, es preciso que los ofrecimientos de los demócratas se traduzcan en hechos prácticos.

En todas las naciones, y los Estados Unidos no podían ser una excepción, los partidos políticos se nutren en la oposición, de savia abundante, sus pro-

gramas y proyectos están inspirados en el más puro patriotismo y todo hace suponer que con su triunfo acabarán los atropellos, y se iniciará un período de justicia y de administración honrada.

Pero sucede que, aun llegando al poder todos los políticos animados de los mejores deseos, necesitan de amigos y caciques que los apoyen, y para atraérselos comienzan las concesiones, que en los Estados Unidos llegan á formar el tristemente célebre *Tammany Hall* y los Trusts y en México *La Porra*, que sin representación legal ni política, acaban por ser los dueños de los destinos del pobre pueblo que, en su desengaño, busca con ansia el nuevo redentor, al que halla siempre en la oposición legal ó en el revolucionario que se lanza al campo con un puñado de patriotas ó de bandidos, y es muy difícil distinguir á unos de los otros, sobre todo en México, donde se llama «*integérrimo*» y «*General*» á Emiliano Zapata para calificarlo de bandido á los pocos días y á Pascual Orozco «caudillo valiente, honrado y leal entre los leales,» para acabar por colmarlo de los dicterios más humillantes unos meses después.

Poco más ó menos lo mismo ha de suceder en los Estados Unidos, aunque en la proporción que exige el poder y la fuerza de aquel pueblo comparado con México.

Los republicanos comenzaron con los mejores deseos; durante su administra-